

ESTRUCTURA NARRATIVA Y PROYECCIONES ENTRE SITUACIONES HOMOGÉNEAS Y DISCRETAS: LÉXICO, GRAMÁTICA Y COERCIÓN

GUILLERMO SOTO
Universidad de Chile

RESUMEN: El discurso narrativo está constituido por dos tipos de cláusulas: de primer plano, o prominentes, y de segundo plano, o de trasfondo. Las cláusulas de primer plano hacen avanzar el punto de referencia temporal de la narración, mientras que las de trasfondo, no. Esta función pragmático-discursiva es posible porque las cláusulas prominentes designan situaciones discretas, mientras que las de trasfondo, homogéneas. Solo las situaciones discretas pueden tener un punto de referencia temporal distinto. En la medida en que, como se explica en el texto, el mismo hecho en el mundo puede presentarse ya como una situación homogénea ya discreta en el discurso, esta distinción tiene un estatus cognitivo y no referencial. En este trabajo, presentamos distintos procedimientos lingüísticos para construir situaciones tanto homogéneas como discretas, y para realizar proyecciones entre un tipo y otro: opción léxica, la oposición entre aspecto perfectivo e imperfecto, perífrasis verbales y coerción aspectual. El estudio apoya la idea de que la distinción entre situaciones homogéneas y discretas reside en un nivel de conceptualización relacionado con el sistema léxico-gramatical.

PALABRAS CLAVE: aspecto, discurso, narración, gramática, coerción

Narrative structure and mappings between homogeneous and discrete situations: lexis, grammar and coercion

ABSTRACT: Narrative discourse is composed of two kinds of clauses: foreground and background clauses. Foreground clauses convey the temporal reference point of the narrative, whereas background clauses do not. This pragmatic-discoursal function is possible because foreground clauses denote discrete situations, whereas background clauses denote homogeneous situations. Only discrete situations can have a distinct temporal reference point. To the extent the same event in the world can be presented as a homogeneous or discrete situation in discourse, this distinction has a cognitive, not referential, nature. In this work, I review different linguistic procedures for constructing homogeneous and discrete situations, and for mappings from one type to the other: lexical choice, the opposition between perfective and

imperfect aspect, verbal periphrases, and aspectual coercion. This study supports the idea that the distinction between homogeneous and discrete situations resides within a level of conceptualization, related to the lexico-grammatical system.

Key words: aspect, discourse, narrative, grammar, coercion

Recibido: abril de 2011

Aceptado: junio de 2011

1. LOS DOS PLANOS NARRATIVOS¹

Existe acuerdo en la literatura en que los pasajes narrativos, desde el punto de vista de su progresión temporal, presentan dos niveles de organización, típicamente denominados ‘primer plano’, o prominencia, y ‘segundo plano’, o trasfondo. Desde la propuesta seminal de Labov y Waletzky (1967), se considera que el primer plano está constituido por cláusulas sucesivas que designan situaciones temporalmente sucesivas; las así llamadas cláusulas narrativas. En ellas, la sucesión de cláusulas implica un avance en el punto de referencia temporal (R), tal que el punto de la situación designada por una cláusula es posterior al de la situación designada por una cláusula anterior. Esto significa que el avance en las cláusulas se asocia a un avance en la línea temporal de la narración, esto es, la relación entre el orden secuencial de las cláusulas y el orden en que ocurren los eventos en el mundo es icónica. La existencia de, al menos, dos cláusulas que establezcan esta iconicidad (dos cláusulas con juntura temporal, en la terminología de los autores) se considera condición necesaria de un pasaje narrativo. De acuerdo con este criterio, de los siguientes tres ejemplos, solo el primero constituye por sí solo un pasaje narrativo de eventos interrelacionados:

- (1) El coyote capturó al correcaminos y se lo comió.
- (2) El coyote se comió al correcaminos después de que lo capturó.
- (3) Cuando el coyote capturó al correcaminos, Porky estaba leyendo.

En el primer ejemplo, la primera cláusula designa una situación temporalmente anterior a la de la segunda cláusula. En el segundo, en cambio, la primera cláusula designa una situación posterior a la de la segunda, por lo que el orden de las cláusulas no replica el orden de las situaciones en el mundo. Por último, en el tercero, la situación designada por la segunda cláusula coexiste temporalmente, al menos de modo parcial, con la de la primera. Las cláusulas propiamente narrativas no pueden alterar su orden sin modificar la relación temporal entre las situaciones designadas:

- (4) El hombre se levantó y se cayó.
- (5) El hombre se cayó y se levantó.

¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto Fondecyt 1110525 del Estado de Chile. Parte de sus contenidos fueron expuestos en la ponencia “Masa e individuo. Las bases de la narración”, presentada en el *Sexto Encuentro Nacional de Estudios del Discurso*, 27 y 28 de septiembre de 2010, Universidad de Chile, con el apoyo del proyecto SOC-08/26-1 de la U. de Chile.

Adicionalmente, las narraciones pueden incluir cláusulas de segundo plano, que no hacen avanzar el punto R. Así, el siguiente fragmento, tomado del relato “La espera”, de Borges, entrega fundamentalmente información de trasfondo, en secuencias de tipo descriptivo:

- (6) Precedido por la mujer, atravesó el zaguán y el primer patio. La pieza que le habían reservado daba, felizmente, al segundo [patio]. La cama era de hierro, que el artifice había deformado en curvas fantásticas, figurando ramas y pámpanos; había, asimismo, un alto ropero de pino, una mesa de luz, un estante con libros a ras del suelo, dos sillas desparejadas y un lavatorio con su palangana, su jarra, su jabonera y un botellón de vidrio turbio. Un mapa de la provincia de Buenos Aires y un crucifijo adornaban las paredes; el papel era carmesí, con grandes pavos reales repetidos, de cola desplegada. La única puerta daba al patio. Fue necesario variar la colocación de las sillas para dar cabida al baúl. Todo lo aprobó el inquilino [...] (Borges 1975: 608).

Como se observa en el ejemplo, tras la cláusula de verbo *atravesar*, que hace avanzar la línea temporal del relato, el texto continúa con una larga secuencia descriptiva que, en este contexto, forma parte del trasfondo de la narración. Habrá que esperar la cláusula *Todo lo aprobó el sujeto* para que nuevamente avance temporalmente el relato.

Como ha señalado Reinhart (1984), la distinción entre los dos planos no implica que el primero sea más importante que el segundo. De hecho, una función típicamente asignada al segundo plano es la de entregar información contextual (espacial, psicológica, eventiva, sociocultural) que permita la interpretación del primer plano; por otro lado, como propone la autora, es fácil imaginar relatos en que el primer plano es trivial mientras que el segundo entrega el contenido estética o cognitivamente más relevante. Independientemente de ello, el primer plano establece el esqueleto temporal del pasaje narrativo².

Un aspecto lingüístico que suele considerarse al caracterizar la dicotomía es el papel de la sintaxis. Específicamente, la subordinación permite poner en segundo plano información que, por sus propiedades objetivas, debería ir en primer plano (Reinhart 1984). Como se observa en (7) y (8), una cláusula subordinada puede alterar su posición sin modificar la relación temporal entre dos situaciones. En el presente trabajo, estos casos no serán considerados.

- (7) Cuando el hombre se levantó, se cayó.
 (8) El hombre se cayó cuando se levantó.

La dicotomía sintetizada presenta algunos problemas. Por lo pronto, con arreglo al criterio, el famoso microcuento “El dinosaurio”, de Augusto Monterroso, no calificaría como narración. Por otro lado, en una obra como la *Odisea*, que comienza *in medias*

² Un evaluador propone reemplazar ‘el esqueleto temporal’ por ‘el esqueleto de los eventos centrales configuradores’. Aunque concordamos en que, típicamente, el primer plano desempeña la función indicada por el evaluador, el presente trabajo se centra en las propiedades temporales y aspectuales de dicho plano.

res, todo relato de peripecias anteriores a las que vive Odiseo en la isla de Calipso se categorizaría como parte del trasfondo. Se ha intentado resolver el segundo problema proponiendo un primer plano secundario al interior del trasfondo (Reinhart 1984); la solución, sin embargo, parece forzada. Problemas como los expuestos surgen, a nuestro entender, por confundir dos niveles: el de los pasajes narrativos y el de los relatos. Mientras el primero es de corte lingüístico, el segundo trasciende este nivel y se inserta en lo sociocultural; específicamente, en ámbitos literarios y estéticos (Smith 2003). El criterio de iconicidad expuesto pretende delimitar los pasajes narrativos como objetos lingüísticos y no los relatos como objetos culturales, estéticos o literarios.

Otra cuestión debatible, y que no se abordará en este trabajo, es el papel de la dicotomía en las cláusulas evaluativas. De acuerdo con Labov y Waletzky (1967), las narraciones desempeñan dos funciones básicas: referencial y evaluativa. Si bien hay una relación entre evaluación y segundo plano, las dos dicotomías se establecen a partir de parámetros distintos. Aunque no siempre es fácil trazar en el nivel de la cláusula la frontera entre evaluación y referencia, en este trabajo nos limitaremos a cláusulas con función referencial.

2. LAS SITUACIONES INTRODUCIDAS

Se han planteado diversas propiedades lingüísticas caracterizadoras de las cláusulas de primer y segundo plano. Así, en un artículo de gran influencia, Hopper y Thompson (1980) proponen que las predicaciones de primer plano presentan mayor transitividad, tienden a ser dinámicas, *realis*, puntuales, perfectivas y a conllevar traspaso de energía entre dos participantes, entre otros rasgos probabilísticos (para una aplicación de estas distinciones en español, cfr. Ortiz 2010). Independientemente de estas propiedades, que, hasta donde sabemos, son típicas del primer plano narrativo, el avance del punto R puede considerarse un criterio demarcatorio de la oposición, en el sentido de que las cláusulas de primer plano hacen avanzar R y las de segundo, no. Si bien se trata esta de una propiedad temporal, siguiendo a Smith (2003), pensamos que su base radica en las propiedades aspectuales de las situaciones que las cláusulas de primer y de segundo plano introducen en el discurso: a) situaciones discretas, o individuos, y b) situaciones homogéneas, o masas, respectivamente.

La categorización de tipos de situaciones descansa, en mayor o menor grado, en la propuesta de Vendler (1967), según la cual tres parámetros, a saber, dinamismo, duración y telicidad, permiten distinguir modalidades de acción o clases de situaciones. Por dinamismo se entiende el despliegue de energía en la situación. De acuerdo con este rasgo, las situaciones designadas por las cláusulas pueden ser dinámicas o no dinámicas, como se observa en los siguientes ejemplos, en que el primero corresponde a una situación dinámica y el segundo, a una no dinámica:

- (9) Vicente Potrerillo Salinas corrió los 400 metros como una gacela.
- (10) Salvador Allende era médico cirujano.

Mientras (9) admite un adverbio que explicita el carácter voluntario del evento, (10) no lo permite, al menos en una lectura literal:

- (11) Vicente Potrerillo Salinas corrió intencionalmente los 400 metros como una gacela.
- (12) *Salvador Allende era intencionalmente médico cirujano³.

Adicionalmente, mientras (9) puede construirse sin problemas como progresiva, (10) resiste esta construcción:

- (13) Vicente Potrerillo Salinas está corriendo los 400 metros como una gacela.
- (14) *Salvador Allende está siendo médico cirujano.

Ambos fenómenos, en especial el segundo (cfr. Soto y Castro 2010), son pruebas de que la oposición entre (9) y (10) tiene que ver con la propiedad de dinamicidad⁴.

La duración, por su parte, permite oponer las siguientes dos cláusulas: una instantánea, o puntual, y la otra durativa.

- (15) La bomba estalló antes de tiempo.
- (16) La Caperucita Roja caminó por el bosque.

Como puede observarse, mientras (15) no permite un adverbial que explicita duración temporal, (16) sí puede ser aumentada con un satélite de este tipo:

- (17) *La bomba estalló antes de tiempo durante una hora.
- (18) La Caperucita Roja caminó durante una hora por el bosque.

Finalmente, el papel de la telicidad, esto es, la existencia de un punto de término natural en la situación, se observa al contrastar una cláusula atética con otra tética:

- (19) Rosario jugó en la plaza.
- (20) Rosario dibujó un caballo.

Solo el segundo predicado tiene un punto de término natural, correspondiente al instante en que se concluye el dibujo del caballo. Una prueba a la que normalmente se apela para apoyar esta distinción es el distinto comportamiento que ambas cláusulas tienen en imperfecto:

- (21) Rosario jugaba en la plaza.
- (22) Rosario dibujaba un caballo.

³ Un evaluador sugiere comparar esta cláusula con *Salvador Allende fue intencionalmente médico cirujano*. A nuestro juicio, la diferencia entre ambas radica no solo en el carácter imperfectivo de la primera y el perfectivo de la segunda, sino en el efecto de coerción que se genera en esta última, cuestión que se trata más adelante en el presente trabajo.

⁴ La cuestión es algo más compleja pues es posible distinguir entre estados permanentes y episódicos, dos grupos cuyos miembros pueden no comportarse siempre del mismo modo en las pruebas.

Mientras (21) implica (19), (22) no implica (20), pues es posible que Rosario, habiendo comenzado, no terminara de dibujar el caballo. Las dos cláusulas también difieren en su interpretación con el adverbio *casi*: solo (20) es ambigua entre una lectura en que no empezó a dibujarlo y otra en que no acabó de hacerlo. Ambas pruebas muestran que en (20), pero no en (21), pueden distinguirse dos componentes del evento: su desarrollo y un punto de término natural. El empleo de la palabra *télico* es discutible, en tanto se aplica también a predicados como el de (15) que, por no tener duración, no pueden poseer término natural (Comrie 1976) y, consecuentemente, no se comportan como (20, 22). Por ello, suele emplearse la voz transición o cambio para designar esta propiedad (Smith 1997). En este trabajo mantendremos el término *télico*, extendiéndolo a toda clase de transición o cambio (i.e., casos como los de (20, 22) y los de (15)).

Aunque los ejemplos corresponden a cláusulas finitas, los tipos de situación (o de eventualidades) se determinan a partir, en primer término, de la opción léxica (la así llamada modalidad de acción verbal, o *aktionsart*) y, en segundo lugar, de propiedades de argumentos del predicado o, menos comúnmente, de algunos satélites del predicado, en el sentido que Dik (1997) da a este término. Por ello, los tipos de situación se presentan normalmente con el infinitivo verbal más los argumentos pertinentes que llenan su marco de predicación. Smith (1997) denomina constelación verbal a esta unidad. Así, ROSARIO JUGAR corresponde a un evento dinámico, durativo y atélico, mientras que ESTALLAR LA BOMBA es un evento dinámico, no durativo y télico. La taxonomía vendleriana clásica distingue cuatro tipos de situación: los estados, que carecen de dinamismo, son durativos y atélicos; las actividades, que son dinámicas, durativas y atélicas; las realizaciones, que son dinámicas, durativas y télicas, y los logros, que son dinámicos, no durativos y télicos.

Es posible agregar otros tipos de situación ya como extensión ya como especificación de las categorías vendlerianas. Así, Smith (1997) propone la categoría de semelfactivos, que engloba las situaciones dinámicas, no durativas y atélicas. También es frecuente distinguir, en los estativos, entre los inherentes o de nivel individual (*Laura es alta*), y los contingentes o de nivel de estadio (*Laura está enferma*). Asimismo, es posible considerar parámetros no puramente aspectuales, como el control, en la categorización de los tipos de situación (Dik 1997).

Por otro lado, pueden proponerse también taxonomías más simples que las de Vendler. De especial interés para este trabajo es la propuesta de De Swart (2003). La autora propone tres tipos de situación, estados, procesos y eventos, que se organizan de acuerdo con dos parámetros. De un lado, la oposición entre estativos y dinámicos y, del otro, el contraste entre situaciones homogéneas y situaciones discretas. De acuerdo con la primera oposición, los estados se oponen a los procesos y a los eventos, que son dinámicos. De acuerdo con la segunda, los eventos se oponen a los procesos y a los estados, que son atélicos. Al excluir la categoría duración, los logros se unen a las realizaciones en los eventos. El siguiente cuadro sintetiza la propuesta de De Swart:

HOMOGÉNEOS		DISCRETO
Estado	Proceso	Evento
ESTATIVO	DINÁMICOS	

Cuadro 1: Tipos de situación, según De Swart (2003)

Como se desprende del cuadro, los procesos o actividades vendlerianas tienen un estatus híbrido: con los eventos, comparten el dinamismo y con los estados, la atelicidad. El siguiente cuadro compara la taxonomía de Vendler con la de De Swart.

Tipos vendlerianos	Tipos de De Swart		
Estado	Estado	Homogéneos	Estativo
Actividad	Proceso		Dinámicos
Realización	Evento	Discreto	
Logro			

Cuadro 2: Comparación de los tipos vendlerianos con los de De Swart

A partir de la taxonomía de De Swart, puede proponerse que, mientras las cláusulas de primer plano introducen en el discurso eventos, esto es, situaciones dinámicas discretas, las cláusulas de segundo plano introducen situaciones estativas homogéneas, es decir, estados. En estudios recientes realizados por investigadores asociados al autor, muchos de ellos con distintos estudiantes de pre y posgrado, las actividades tienden a tratarse como los estados, de lo que se desprende que la oposición homogéneo/discreto es crítica para la distinción entre primer y segundo plano narrativos (cfr. Ortiz 2010, Soria 2011).

Como plantea, entre otros Smith (2003), en tanto las situaciones introducidas pueden ser objeto de anáforas, ellas operan como entidades en el mundo denotado por las cláusulas. El mundo en que se ubican las situaciones contiene propiedades temporales. Mientras los eventos son entidades discretas, recortadas de la región temporal en que se originan, las masas son entidades continuas que no presentan límites en dicha región, de ahí su carácter atélico (cfr. Langacker 1987). La dicotomía es homóloga a la existente entre masas e individuos en el nivel de las entidades de primer orden y que se expresa, en el plano nominal, en la oposición entre sustantivos genéricos, o contables, y sustantivos de materia, o no contables: *silla* vs. *agua* (Langacker 1987, Bosque 1999, Talmy 2000, entre otros). En este sentido, puede proponerse que las cláusulas de primer plano introducen individuos temporalmente limitados mientras que las de segundo plano introducen masas temporalmente ilimitadas. Los individuos temporalmente limitados pueden soportar un punto R distinto, mientras que las masas temporalmente ilimitadas no. Esto permite que las cláusulas que designan eventos hagan avanzar el punto R en contraste con las cláusulas que designan masas.

3. EL FUNCIONAMIENTO EN EL DISCURSO

La introducción de masas e individuos temporales es realizada por el hablante con el objeto de construir una narración desde cierta perspectiva. Este fenómeno puede observarse a partir de los siguientes ejemplos en que adultos chilenos relatan oralmente a partir de un *input* narrativo no lingüístico, puramente visual. Los pasajes, seleccionados de un corpus recolectado en la década de 1980 por Aura Bocaz, muestran la relación entre tipos de situación y planos narrativos⁵. Las láminas que sirven de input corresponden a las dos primeras ilustraciones del libro *Frog, Where are you?* (Mayer 1969). En la primera, se ve que, por la noche, en su cuarto, un niño y su perro contemplan una rana que está en un frasco. En el segundo dibujo, temporalmente posterior, el niño y el perro duermen en su cama mientras se ve a la rana saliendo del frasco⁶. Se trata, por tanto, salvo un caso, de situaciones intrínsecamente homogéneas que, adicionalmente, por su ubicación en el relato pictórico, debieran favorecer codificaciones de segundo plano narrativo que contribuyan a la construcción del escenario u orientación del relato. El siguiente es el pasaje de un sujeto adulto chileno en que se cuenta lo que sucede en las láminas:

- (23) ehm... en una noche, estaba un niño con sus dos mascotas, un perro y una rana, {y las cual...} estaban observando, tanto el niño como el perro a la rana que la tienen encerradas {en un... vaso de vidrio-} en un frasco de vidrio. [mhm] Durante la noche {mientras el niño y el perro duermen} la rana se escapa del frasco.

En el ejemplo, las cláusulas de segundo plano denotan situaciones homogéneas: *estar un niño, estar observando, tener encerrado*. La cláusula de primer plano, por el contrario, denota una situación discreta: *escaparse del frasco*. Lo mismo se observa en este otro fragmento, también de un adulto, elicitado en las mismas condiciones que el anterior:

- (24) Estaba Juan, con su perro Fito, en su casa y en su pieza, miraban en forma... muy persistente un sapito que habían recogido durante el día en charco del bosque. Estaban por acostarse, Juan estaba con su pijama y Fito metía intrusamente su nariz por el... gollete del frasco donde estaba el sapito. La pieza era una pieza agradable con una luz sobre la cama, con un catre de cuatro perillas, todas bronceadas y una cama ¡muy! pero muy blandita, con un ¡rico! pero muy buen almohadón donde todas las noches Juan soñaba con mil aventuras. En la noche, por mientras que Juan y su perro Fito dormían placenteramente sobre su cama, el sapito, que era muy diablo y muy ágil, empezó a treparse, a treparse y salió del frasco.

⁵ En Bocaz (1992), se caracteriza, brevemente, el proyecto en que se inserta el corpus recolectado por la autora.

⁶ Las láminas 1 y 2 pueden verse en <http://childes.psy.cmu.edu/manuals/frog.pdf> [consulta, 15 de junio de 2011]

También aquí las cláusulas de segundo plano designan situaciones homogéneas. Un aspecto interesante de este segundo ejemplo es que en él se emplean recursos gramaticales con el objeto de proyectar entidades de un tipo en otro, esto es, transformar masas en individuos o individuos en masas. Así, el verbo *recoger*, de corte eventivo, se presenta en pretérito pluscuamperfecto para introducir en el discurso el estado resultante del evento, esto es, una masa: *habían recogido*. Algo similar ocurre con el verbo *acostarse*, también de corte eventivo, que se presenta en una construcción inminente perifrástica que designa el estado homogéneo anterior al evento: *Estaban por acostarse*. La opción por el pretérito imperfecto en *Fito metía intrusamente su nariz por el... gollete del frasco donde estaba el sapito* también proyecta un evento en una situación homogénea, fenómeno ya descrito en la literatura. El ejemplo muestra que procedimientos gramaticales diversos: pretérito pluscuamperfecto, perífrasis inminente y pretérito imperfecto permiten que el hablante altere el tipo original de la situación, provocando una proyección de un tipo en otro tipo; en este caso, de un individuo en una masa. Transformadas en masa, las situaciones ya no pueden establecer un punto R y se ubican en el trasfondo narrativo.

En una lámina posterior, se muestra una situación objetivamente homogénea en que el niño, asomado por una ventana y acompañado de su perro, que tiene la cabeza metida en un frasco, llama a la rana⁷. A pesar de las propiedades objetivas de la lámina, los hablantes presentan típicamente el evento de primer plano, no observable, que tiene por efecto la situación que se ve. Para ello, optan por predicados eventivos como *abrir la ventana* o *asomarse*, cuyas consecuencias muestra el dibujo.

- (25) Abren la ventana, buscando por si está afuera, y la están llamando.
- (26) Mientras tanto, Juanito sigue buscando. ¡No hay nada! Abre la ventana y comienza a llamar: “¡ranita! ¿dónde estás?”.
- (27) Se asomaron a la ventana, y Fito, sin darse cuenta, se había metido su cabeza por el gollete.

Interesante es el segundo ejemplo, en que una construcción perifrástica –en estricto rigor, una construcción semi-auxiliar (Olbertz 1998)– individualiza una actividad, esto es, una situación homogénea: *comenzar a llamar*.

Es importante destacar que la construcción del primer plano narrativo mediante la introducción de eventos discretos constituye una función pragmático-discursiva posibilitada por las propiedades aspectuales de dichos eventos y no su significado básico. Como han mostrado diversos autores, en el contexto adecuado, una serie discursiva de situaciones télicas puede no hacer avanzar el punto R y, consecuentemente, no constituir primer plano narrativo. El siguiente ejemplo, tomado de una entrevista a una candidata a reina del Festival de Viña en el periódico *La Estrella* de Concepción, ilustra el fenómeno:

⁷ La lámina 5 puede verse en la dirección indicada en la nota anterior.

(28) Periodista: ¿Cómo estuvo la Gala?

Candidata Andrea Dellacasa: Excelente, lo pasé muy bien... comí rico, tomé harto, bailé e hice hartas relaciones públicas jajajá⁸.

En el ejemplo, el periodista construye un marco temporal ('la gala') y la entrevistada explicita un conjunto de eventos discretos que tuvieron lugar en ese marco temporal. En otras palabras, al crearse, explícita o implícitamente, un marco temporal, la secuencia discursiva de eventos discretos se interpreta como una lista de eventos y no como una secuencia temporalmente ordenada de situaciones en el mundo.

4. EL PAPEL DE LA GRAMÁTICA: PROCEDIMIENTOS EXPLÍCITOS

Como puede desprenderse de los ejemplos expuestos, los hablantes, junto con seleccionar unidades léxicas que designan las situaciones en el mundo que se desea comunicar, emplean diversos recursos gramaticales con el objeto de construir, lingüística y discursivamente, las situaciones desde una perspectiva narrativa. La gramática, en consecuencia, permite que los hablantes alteren la *aktionsart* básica asociada a una constelación verbal generando tipos situacionales derivados. Dos recursos son especialmente relevantes: los tiempos verbales y las perífrasis verbales aspectuales.

En cuanto a los primeros, nos centraremos, en lo que sigue, en la caracterización de los tiempos pasados, o pretéritos, que típicamente participan en la construcción del discurso narrativo. Los tiempos verbales, junto con su valor temporal, comunican un significado de 'punto de vista' aspectual, necesario para la interpretación de las cláusulas (Smith 1997). Como se observó en el ejemplo (24), el pretérito imperfecto permite proyectar situaciones discretas, en particular realizaciones, en situaciones homogéneas derivadas. Esto obedece al significado aspectual del tiempo, que deja fuera de su foco de alcance el punto de término natural que poseen las realizaciones (Smith 1997). Al visualizar internamente el evento, el pretérito imperfecto trata las realizaciones básicas como si fueran actividades, esto es, como situaciones dinámicas y durativas, sin punto de término natural, lo que permite situarlas en el trasfondo narrativo⁹. En el siguiente ejemplo, tomado de una entrevista realizada por Belli (1998), en que la entrevistada, Zoilamérica Narváez, narra aspectos de su vida, el imperfecto introduce como situación homogénea el predicado *construir la casa*. Junto con la opción por el tiempo verbal, la hablante empaqueta la cláusula en una subordinada adverbial de tiempo que especifica

⁸ Andrea Dellacasa se la juega por agasajar a los periodistas". *La Estrella* (Concepción, Chile) [en línea]. Disponible en: <http://www.cronica.cl/noticias/site/artic/20110219/pags/20110219220433.php> [consulta 28/06/2011]

⁹ La situación es más compleja, toda vez que se atestigua en español un empleo perfectivo del pretérito imperfecto, presente ya en *El cantar de mio Cid*. El problema del uso perfectivo del imperfecto no se trata en este trabajo.

un período durante el cual tiene lugar la situación de primer plano, que, notablemente, corresponde a un predicado intrínsecamente estativo en pretérito indefinido.

- (29) Recuerdo hasta las canciones de cuna que me cantaba mi abuelita cuando me chineaba. Cuando el terremoto, fue ella la que me sacó de los escombros de la casa, que se derrumbó. Fue una figura muy importante en mi vida. Después del terremoto vivimos en distintos lugares mientras mi abuelito construía la casa (Belli 1998).

Como puede desprenderse del ejemplo anterior, el pretérito indefinido, al operar con un punto de vista externo, o complexivo, realiza la operación inversa al imperfecto. Esto significa que permite imponer, pragmáticamente, un término (no natural) a situaciones homogéneas, lo que genera situaciones discretas derivadas y, en consecuencia, posibilita que estas aparezcan en el primer plano narrativo, como ocurre con el predicado estativo *vivir*. El siguiente ejemplo, del relato de Horacio Quiroga “Los cazadores de ratas”, ilustra también este fenómeno, esta vez con un predicado homogéneo dinámico: *correr*¹⁰.

- (30) La mujer corrió y entregó ansiosa la herramienta a su marido. El filo de la azada descargada con terrible fuerza, cercenó totalmente la cabeza (Quiroga 1993:62).

Finalmente, el pluscuamperfecto, permite que mediante la designación explícita de un evento, se introduzca, implícitamente, un estado que enriquece el trasfondo narrativo. En el siguiente fragmento –tomado del relato “Los perseguidos”, también de Quiroga–, el empleo del predicado de logro *escaparse* introduce en el discurso el estado consecuente:

- (31) Se sonreía, con su pregunta sutil; pero el loco, el loco verdadero se le había escapado y yo lo veía en sus ojos, atisbándome (Quiroga 1993: 34).

Ciertamente, los tiempos verbales, en particular los simples, pueden operar de modo congruente con los tipos de situación. Esto es, el imperfecto opera sobre situaciones homogéneas y el indefinido, sobre situaciones télicas, sin provocar proyecciones entre estas¹¹. De hecho, de acuerdo con la denominada ‘hipótesis del predominio del aspecto’ (Andersen y Shirai 1996), los hablantes, en su desarrollo ontogenético, comienzan empleando morfología perfectiva con situaciones discretas (logros y realizaciones), para solo más tarde extender su empleo a situaciones homogéneas (actividades y, finalmente, estados). El imperfecto, cuya producción, todavía de acuerdo con esta hipótesis, se adquiere más tarde, también surge restringido a situaciones congruentes, esto es, homogéneas: estados y actividades, extendiéndose solo más tarde a realizaciones y logros. Esto quiere decir que, en un principio, los

¹⁰ Esta imposición es pragmática, es decir, cancelable (Gennari 2002, Amenós Pons 2005, Soto 2009).

¹¹ La situación en los compuestos tiene ciertas complejidades anexas.

niños producen cláusulas del tipo ejemplificado en *La bomba estalló* o *Felipe leyó el libro* y, solo más tarde, cláusulas del tipo *Antonia corrió* o *Hernán estuvo enfermo*. Por otro lado, cláusulas como *Hernán estaba enfermo* serían anteriores a otras como *Felipe leía el libro*. La disociación entre la morfología aspectual –el aspecto de punto de vista de Smith (1997)– y la *aktionsart* –el aspecto de situación de la misma autora– permite que los hablantes operen flexiblemente sobre los tipos de situación, imponiendo perspectivas aspectuales disonantes con respecto a la aspectualidad aportada por el léxico.

La familia de construcciones tradicionalmente denominadas ‘perífrasis verbales’, específicamente aquellas que codifican propiedades aspectuales de los predicados, constituye otro sistema gramatical que permite, en interacción con el aspecto de punto de vista y el de situación, adoptar una perspectiva aspectual elaborada en la construcción del relato. Como ha mostrado Olbertz (1998), en este dominio se suelen agrupar tanto construcciones auténticamente perifrásticas como otras con menor grado de gramaticalización, tales como la construcción léxica *comenzar por* + infinitivo, la construcción no productiva *echarse a* + {*llorar*; *reír* o *temblar*}, las construcciones semi-auxiliares como *empezar a* + infinitivo, *terminar de* + infinitivo o *continuar* + gerundio, y las construcciones propiamente perifrásticas, como *estar por* + infinitivo, *estar* + gerundio o *dejar de* + infinitivo. Más allá de las diferencias formales entre estos grupos –distinguibles entre sí por su distinto comportamiento respecto de ciertas pruebas gramaticales–, todos ellos constituyen un subsistema que permite al hablante, a través de predicados complejos o de verbos auxiliarizados que funcionan como operadores gramaticales, alterar propiedades de las situaciones designadas por las cláusulas, focalizando distintas fases de las situaciones comunicadas. En los siguientes ejemplos, tomados del corpus de Bocaz, se observa la articulación del a) aspecto de situación que, por defecto, trae el verbo, b) el aspecto de punto de vista impuesto por la opción temporal y c) el aspecto de fase establecido por la construcción, en mayor o menor grado, perifrástica (cfr. Dik 1997). El primer ejemplo, de un hablante adulto chileno, relata la búsqueda que el niño comienza a hacer de la rana, después de despertar y descubrir que esta ha huido:

- (32) Cuando el niño despertó, desesperado, comenzó a buscarla por la habitación, entre sus ropas y en cada rincón.

En el ejemplo, la actividad de *buscar*, propiamente dinámica y homogénea, es transformada en un logro gracias a la construcción gramatical y el empleo del pretérito indefinido: *comenzó a buscarla*. El evento, que hace avanzar el punto de referencia del relato, se sitúa en primer plano, lo que se indica, además, por ser configurado en una cláusula principal. Algo semejante ocurre en el siguiente pasaje, también de un hablante adulto chileno, situado ya hacia el final del relato de la ranita. En este caso, la actividad de *mirar* se transforma en logro gracias a procedimientos análogos.

- (33) Y ya en el río, el niño empezó a mirar... y pensó... este es un buen lugar para que la rana esté.

La transformación inversa se observa en el caso siguiente. El logro *acostarse* –un evento puntual y télico que codifica el cambio del estado de ‘estar de pie’ al de ‘estar acostado’– se transforma en el estado derivado anterior al inicio, esto es, la fase preparatoria del cambio: *estar por acostarse*, que se presenta con punto de vista imperfecto, concordante con la transformación del evento. Esto permite que la situación forme parte del trasfondo del relato.

- (34) Estaban por acostarse. Juan estaba con su pijama y Fito metía intrusamente su nariz por el... gollete del frasco donde estaba el sapito.

También en este caso es posible, por cierto, encontrar congruencia entre las opciones gramaticales y léxicas. Así ocurre, por ejemplo, en el siguiente fragmento, del mismo corpus de Bocaz, en que la opción por la perífrasis progresiva, el aspecto imperfecto y un verbo de actividad (*hurguetear*) coinciden en las propiedades de la situación lingüísticamente construida:

- (35) Mientras tanto, Juan ya se había alejado del topo y estaba hurgueteando sobre un tronco muy rugoso, lleno de huecos y escondrijos.

En síntesis, si bien los recursos gramaticales expuestos no agotan su funcionamiento en la proyección de un tipo de situación a otro tipo de situación, sí puede plantearse que permiten estas proyecciones. Un manejo maduro del sistema lingüístico parece implicar, entre otras, la habilidad para emplear estratégicamente estos recursos con el objeto de construir los dos planos narrativos desde la perspectiva del autor. Como muestra Soria (2011), se trata de una habilidad en parte dependiente de lengua, que no siempre es fácil de manejar por quienes no son hablantes nativos. Como puede desprenderse de los ejemplos revisados, en particular el aspecto de punto de vista (i. e., la distinción entre imperfecto y perfectivo) es crítico en esta función.

5. MÁS ALLÁ DE LA GRAMÁTICA: COERCIÓN

Junto con el empleo de operadores gramaticales morfológicos o auxiliarizados o de verbos que permiten proyectar un tipo de situación en otra, pueden darse cambios de tipo implícito en que, sin un elemento explícitamente encargado de la operación, una categoría que designa una situación de cierto aspecto se reinterpreta como de otro al estar inserta en un contexto gramatical mayor que, siendo incompatible con el aspecto de la situación original, exige el cambio. Estos casos de reinterpretación contextual de categorías lingüísticas se denominan ‘coerción’. Más específicamente, la coerción aspectual refiere a casos en que una constelación verbal cambia su tipo situacional original al estar inserta en un contexto gramatical específico con el que no es compatible (Francis y Michaelis 2003, De Swart, 2003). Así, por ejemplo, el verbo *conocer*, que por defecto lexicaliza una situación correspondiente a un estado vendleriano –esto es, no dinámica, durativa y atélica–, puede pasar a comunicar un logro (‘adquirir un conocimiento’, situación dinámica, puntual y télica), si es afectado por un operador de perfectivo: *La conocí cuando yo tenía 15 años*; un fenómeno

que ya observaba Bello (1951). A diferencia de las transformaciones tratadas en los párrafos anteriores, en este caso, el estado no puede simplemente transformarse en logro, toda vez que carece de dinamicidad: el ingreso a un estado es una situación distinta de dicho estado, que, en sí mismo, es ilimitado y no dinámico (Smith 1997). Puesto que el pretérito indefinido no impone dinamicidad –i.e., no es un operador de dinamicidad–, esta debe derivar de otra parte. La interpretación canónica del proceso es que el aspecto perfectivo del pretérito simple y el aspecto estativo de *conocer* chocan y la unidad de nivel más bajo (el lexema) se reinterpreta para acomodarse a las exigencias de la unidad de nivel superior (el pretérito indefinido, que corresponde a un operador de perfectivo). Se trata, en consecuencia, de un proceso de acomodación, en el sentido de Dik (1997), en que los elementos lingüísticos no codifican los cambios sino que los desencadenan. El siguiente ejemplo, tomado del cuento “Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, de Jorge Luis Borges, ilustra el fenómeno con el verbo *saber*, que, para estos efectos, se comporta como *conocer*:

- (36) En la sección histórica (página 920) supimos que a raíz de las persecuciones religiosas del siglo trece, los ortodoxos buscaron amparo en las islas, donde perduran todavía sus obeliscos y donde no es raro exhumar sus espejos de piedra (Borges 1975: 432)

Como se observa, el narrador entrega una información en un tiempo X, posterior al momento en que se ha enterado de ella. El verbo *saber* comunica aquí la adquisición de la información en un tiempo Y anterior a X. Es interesante observar que no se implica pragmáticamente la no vigencia de la situación que, canónicamente, designa un verbo como *saber* en el momento en que el narrador escribe, a diferencia de lo que ocurre, en el mismo ejemplo, con el verbo *buscar*. Al reinterpretarse *saber* como logro –esto es, como ingreso al estado de conocimiento–, puede soportar un punto de referencia R y, consecuentemente, pasar a primer plano narrativo.

El proceso de acomodación que se desencadena con el conflicto aspectual puede depender no solo de elementos que inciden directamente sobre el verbo sino también de información aportada por contextos más amplios, como se desprende del siguiente ejemplo de la presidenta argentina Cristina Fernández, en el periódico cordobés *La Voz del Interior*:

- (37) Siempre supe lo que tenía que hacer y lo que iba a hacer. Lo supe ese 28 de octubre en este mismo lugar (en la Casa Rosada, en el velorio de Néstor Kirchner), no lo supe de inteligente ni de ambiciosa sino cuando miles y miles que pasaron a expresar su dolor me decía ¡Fuerza, Cristina! [sic]¹².

En el fragmento, el verbo *saber* aparece tres veces. En el primer caso, el adverbio *siempre* bloquea la posibilidad de interpretarlo como logro. La interpretación preferida es, más bien, que, en todos los momentos de cierto período discursivamente pertinente

¹² “Siempre supe lo que tenía que hacer”. *La Voz del Interior* (Córdoba, Argentina) [en línea]. Disponible en: <http://www.lavoz.com.ar/noticias/politica/siempre-supe-lo-que-tenia-que-hacer> [consulta 22/06/2011]

y limitado, la hablante supo lo que tenía que hacer. En el segundo y el tercer caso, en cambio, el mismo verbo comunica un logro derivado: *saber* como ‘acceso a cierto conocimiento’.

En síntesis, las proyecciones entre tipos de situación pueden ocurrir no solo de modo explícito sino también implícito. Las proyecciones implícitas suponen, en nuestro entender, procesos de corte inferencial que, si bien son desencadenados por información lingüística explícita –i. e., el conflicto entre los significados aspectuales o los requisitos aspectuales de ciertas unidades léxicas y gramaticales–, dependen también de capacidades comunicativas más amplias, como, probablemente, la habilidad de reconocer la intención comunicativa del interlocutor; en otras palabras, suponen procesos de corte pragmático¹³.

4. CONCLUSIÓN

Como hemos visto, la oposición entre eventos y situaciones homogéneas está en la base de la construcción del primer y segundo plano narrativos. Esto sucede porque el evento, por su carácter discreto, puede establecer un punto R delimitado, mientras que la situación homogénea no puede hacerlo. La sucesión de puntos R consecutivos constituye el primer plano narrativo. El enunciador cuenta con distintos procedimientos para la selección de situaciones discretas u homogéneas. En primer término, el léxico aporta unidades, típicamente verbos especificados con respecto a sus marcos de predicación (cfr. Dik 1997), que poseen una *aktionsart* discreta u homogénea por defecto. Adicionalmente, puede emplear el aspecto de punto de vista de modo congruente con el ítem léxico –opción no marcada– o de modo incongruente con el objeto de proyectar un tipo de situación en otro distinto. En este proceso, pueden colaborar perífrasis verbales aspectuales que focalizan fases determinadas de las situaciones designadas por los ítems léxicos. Finalmente, la proyección de un tipo de situación en otro puede derivar de una incompatibilidad entre las opciones gramaticales y léxicas, en virtud de la cual se genera un proceso inferencial de acomodación denominado ‘coerción aspectual’. El manejo de estos procedimientos permite al hablante construir los relatos no solo adscribiéndose a perspectivas convencionalizadas sino también perspectivizando de modo personal, y a veces novedoso, las situaciones.

El que un mismo hecho en el mundo pueda presentarse como homogéneo o discreto muestra que se trata de un significado de corte cognitivo y no puramente referencial (cfr. Smith 1997). También apunta a esta idea que las distinciones y un proceso como el de coerción operen tanto en el plano de los hechos como en el de las entidades de primer orden¹⁴. Por otra parte, la pluralidad de recursos existentes y su adscripción

¹³ La homología con el dominio de las entidades de primer orden y la distinción masa/individuo, a la que ya se ha hecho referencia, también opera en lo que respecta a la coerción. Así, por ejemplo, si bien *café* designa por defecto una masa, como muestra Bosque (1999), en sintagmas como *tres cafés* o *un café* designa individuos.

¹⁴ La lingüística cognitiva ha profundizado en la homología entre las entidades y los hechos (Langacker 1987, Talmy 2000, entre otros).

a distintos planos o niveles de la organización lingüística sugiere que todos ellos apuntan a un fondo de significado común. Consecuentemente, puede proponerse que el significado aspectual homogéneo o discreto de una situación se determina en un nivel de conceptualización distinto del sistema léxico-gramatical. En otras palabras, la dicotomía entre situaciones homogéneas y discretas parece establecerse en un nivel de conceptualización al que acceden las unidades lingüísticas desde cierta perspectiva convencional. La manera de acceder que tienen las unidades léxicas se distingue de la de las gramaticales porque las segundas entregan información más esquemática o abstracta; sin embargo, en ambos casos, se trata de unidades que portan significado (Talmy 2000).

La necesidad de un nivel de conceptualización distinto del léxico-gramatical parece especialmente clara en el caso de la coerción, en que el tipo de situación derivada no resulta de la acción de un operador específico. El choque aspectual desencadena, en el oyente, un proceso inferencial que tiene lugar en el nivel de conceptualización. Desde la perspectiva del hablante, las conceptualizaciones discretas y homogéneas servirían de *input* al sistema léxico-gramatical, de modo tal que el hablante, guiado por sus metas comunicativas, seleccionaría los procedimientos lingüísticos adecuados para expresarlas.

REFERENCIAS

- AMENÓS PONS, J. 2005. El pretérito indefinido: una aproximación a la referencia temporal en español desde la teoría de la relevancia. *LEA Lingüística española actual* 27 (1): 95-130.
- ANDERSEN, R. Y Y. SHIRAI. 1996. The primacy of aspect in first and second language acquisition: the pidgin-creole connection. En W.C. Ritchie y T. K. Bhatia (eds.), *Handbook of second language acquisition*. Pp. 527-570. San Diego, Ca: Academic Press.
- BELLI, G. 1998. En el escándalo NO está el pecado. Entrevista a Zoilamérica Narvaez. *El Nuevo Diario*, 1 de Octubre, Managua. [en línea] Disponible en: <http://sololiteratura.com/gio/geomiscenelesc.htm> [Consulta 12/07/2011]
- BELLO, A. 1951. *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. En *Obras completas de Don Andrés Bello*, Vol. IV. Caracas: Ministerio de Educación.
- BOCAZ, A. 1992. Procesos inferenciales abductivos en la interpretación de escenas narrativas complejas. *Lenguas Modernas* 19: 99-106.
- BORGES, J. L. 1975. *Obras completas*, Vol. 1. Buenos Aires: Emecé.
- BOSQUE, I. 1999. El nombre común. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 1. Pp. 3-75. Madrid: Espasa.
- COMRIE, B. 1976. *An introduction to the study of verbal aspect and related problems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DE SWART, H. 2003. Coercion in a cross-linguistic theory of aspect. En E. J. Francis y L. Michaelis (eds.), *Mismatch. Form-function incongruity and the architecture of grammar*. Pp. 231-258. Stanford: CSLI Publications.
- DIK, S. C. 1997. *The Theory of Functional Grammar*, Parte 1: *The Structure of the clause*. Berlín y Nueva York: Mouton de Gruyter.
- FRANCIS, E. Y L. MICHAELIS. 2003. Mismatch: a crucible for linguistic theory. En E. Francis y L. Michaelis (eds.), *Mismatch: form-function incongruity and the architecture of grammar*. Pp. 1-27. Stanford: CSLI Publications.

- GENNARI, S. 2002. Spanish past and future tenses: Less (semantics) is more. En J. Gutiérrez Rexach (ed.), *From words to discourse: trends in Spanish semantics and pragmatics*. Pp. 21-36. Amsterdam: Elsevier.
- HOPPER, P. Y S. THOMPSON. 1980. Transitivity in grammar and discourse. *Language* 56 (2): 251-299.
- LABOV, W. AND J. WALETZKY. 1967. Narrative analysis. En J. Helm (ed.), *Essays on the Verbal and Visual Arts*. Pp. 12-44. Seattle: U. of Washington Press.
- LANGACKER, R. 1987. *Foundations of cognitive grammar*, Vol. 1, *Theoretical prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
- MAYER, M. 1969. *Frog, where are you?* Nueva York: Dial Books for Young Readers.
- OLBERTZ, H. 1998. *Verbal Periphrases in a Functional Grammar of Spanish*. Berlín y Nueva York: Mouton de Gruyter.
- ORTIZ, C. 2010. *El segundo plano narrativo en niños con déficit visual*. Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística con mención en Lengua Española. Universidad de Chile.
- QUIROGA, H. 1993. *Cuentos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- REINHART, T. 1984. Principles of gestalt perception in the temporal organization of narrative texts. *Linguistics* 22: 779-809.
- SMITH, C. 1997. *The parameter of aspect*. Dordrecht: Kluwer.
- SMITH, C. 2003. *Modes of discourse. The local structure of texts*. Cambridge: CUP.
- SORIA, C. 2011. *Elección aspectual en narraciones por hablantes nativos y no nativos de español e inglés*. Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística con mención en Lengua Española. Universidad de Chile.
- SOTO, G. 2009. La relevancia del contexto en la determinación de la estructura aspectual del estado de cosas evocado por la oración. *Onomázein* 19 (1): 57-69.
- SOTO, G. Y C. CASTRO. 2010. Una caracterización funcional de *estar* + gerundio como aspecto de fase: progresividad, dinamicidad y lectura de caso (*token*). *RLA. Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 48 (2): 93-113.
- TALMY, L. 2000. *Toward a cognitive semantics*, Vol. 1. Cambridge, Ma: MIT.
- VENDLER, Z. 1967. Verbs and times. En Z. Vendler (ed.), *Linguistics in philosophy*. Pp. 77-121. Nueva York: Cornell University Press.